



La Señorita de Saint-Sauver

• Por Filebo

El martes, este martes, fuimos a enterrar a la "señorita de Saint-Sauver". Tomás Lugo, el poeta, en 1925 la describía así: "Los ojos los tiene azules la señorita de Saint-Sauver. Tendríamos que inventar una expresión energética para sorprenderla de modo que no se destiñan nunca o alguna flor momentánea en cada mejilla cada vez que al borde de sus ojos azules la señorita de Saint-Sauver frente a su pañuelo de sedalina pierda los colores del día y los contornos del día". Ese mismo año Rubén Azócar le decía: "Girasol de la ausencia despedida de olvido/allá titila su ágil señal de alegría.../...ah, triste musa vagabunda/navegas, te amarras a las huellas del alba...". Y Pablo Neruda, que la amó intensamente: "Cómo me costó acostumbrarme no verte para nunca. Apareció el otoño en el rincón del

pueblo y las hojas destrozándose señalan las fechas del abandonado...". Y Rosamel del Valle: "Aqui mi horario de soledad, niña. Para usted enrollo estos alambres de algodón del canto...". Y otra vez Neruda: "Con la sangre triste en viejas horas/ obstinadamente en vuelta/ aparece tu retrato cuando/nada se ve detrás de los vidrios...".

La "señorita de Saint-Sauver" murió en forma trágica. Envivió su ropa la llama de una vela. Ni Neruda, ni Rubén Azócar, ni Rosamel del Valle, ni Alberto Rojas Giménez, ni Tomás Lugo, ni Alberto Valdivia, ni Juan Florit, ni Ricci Sánchez, ni José Santos González Vera podían acompañarla. Estudiante en la Escuela Normal, fue en aquellos tiempos dorados, tiempos de ideales "arielistas", la musa inspiradora, la bella "señorita de Saint-Sauver"

de una élite intelectual tocada por los designios de Dario y de Rodó.

En la etapa más crucial de los versos sentimentales del joven Neruda, etapa desgarrada por los fuegos de la pasión romántica, la "señorita de Saint-Sauver" ocupa un misterioso sitio preferente. Pero es en el corazón del poeta Homero Arce, muerto el 6 de febrero de 1977, donde la "señorita de Saint-Sauver" se instala para siempre.

Se llamaba Laura Arrué Bravo. Vino de San Fernando y aquí cautivó a los poetas. Diego Muñoz Espinoza, Juvenicio Valle y Humberto Díaz-Casanueva estuvieron en sus funerales, recordándola. En 1982 publicó un fino y precioso testimonio de evocaciones juveniles. Preparaba otros. Sus páginas guardan el secreto de la juventud que no se desvanece con los años.

Ultimos Números, Sfjo, 21-XII-1987. P. 3
206336

La Señorita de Saint-Sauver [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Señorita de Saint-Sauver [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)